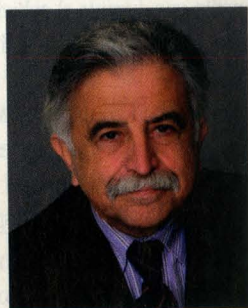


Un imaginativo escritor, periodista y editor:

Ernesto Silva Román



Roberto
Pliscoff

“oficialmente” la denominada literatura de ciencia ficción

Sin embargo, y este es el hecho que lo valida aun más como escritor pionero, Silva Román publicó estos cuentos en Zig-Zag seis años antes que Hugo Gensbark, escritor austriaco asentado en Estados Unidos, publicara relatos de este tipo en *Amazing Stories*, la primera publicación dedicada exclusivamente al tema de ciencia ficción y el referente universalmente aceptado del nacimiento de la literatura de ciencia ficción o fantasía científica, como también se denominó.

La obra que recoge estas creaciones precursoras es la antología “*El dueño de los astros*”, grupo de cuentos clasificables como de ciencia ficción. Además, y para no dejar dudas al lector sobre la naturaleza de las historias que se incluían en el libro, su tapa refuerza esta propuesta de futuro de su autor y editor al mostrar en un estilo *Art Nouveau* una nave aérea muy del porvenir. Aún más,

Es muy interesante poder revelar al lector interesado en el tema de paleoficción, la posición que este escritor ocupa en el mundo del género literario denominado ciencia ficción, con la concreta intención de demostrar que en Chile, nuestro país, existieron creadores literarios que, sin saberlo en su tiempo, fueron los adelantados del género a nivel mundial y, sobre todo, en idioma español.

Ernesto Silva Román (1897-1976), fue un pionero de este tipo de literatura ya que entre los años 1918 y 1920 publicó en la revista Zig-Zag una serie de cuentos cuyos temas y estilo narrativo se adelantaron a los relatos que sobre aventuras espaciales, peligros planetarios y científicos excéntricos se harían luego populares en las publicaciones de divulgación científica en los Estados Unidos, país donde, con este tipo de contenidos, en el año 1926 nace

Revista Occidente N° 412 (oct. 2011)



la primera edición incluye tres páginas de publicidad que glorifican lo último de la tecnología de principios del siglo XX: los reproductores de sonido, un modelo de automóvil y un tercero sobre “la última palabra en tecnología moderna,” una linotipia denominada como “el cerebro mecánico”.

Es interesante señalar que estos cuentos, escritos entre 1916 y 1924, presentan temas que van desde las tecnologías electromecánicas y la biología celular hasta la parapsicología. En sus textos Silva Román se deslumbra no sólo con las tecnologías que se desarrollaron con la masificación del consumo de la electricidad, sino también con la idea de la poderosa capacidad síquica del cerebro humano. Este tema se muestra en el cuento que da nombre a la antología, *El Dueño de los Astros*, cuando describe “las ondas cerebrales”

que forman un puente entre dos mundos y

además, antepone el mundo de la ciencia

con el del misticismo, otro tema recurrente en su obra. En todas estas historias los poderes mentales son empleados para obtener control, ya sea sobre otros individuos o como armamento defensivo u ofensivo, y sea para salvar o atemorizar a la humanidad, dependiendo ello de la bondad o maldad de quien tenga el control. No hay moraleja en las historias, pero aquellos que son malvados lo son por avaricia de poder o de cosas materiales, lo que se presenta en reiteradas ocasiones como el defecto fatal de la humanidad, al tiempo que diversas

historias establecen una relación antagónica entre lo mental y lo material.

El dueño de los astros debió de ser un viaje maravilloso y vertiginoso para los lectores de los años 20 y 30, porque casi todas las historias están repletas de maravillosas invenciones tecnológicas que Ernesto Silva visualizó como parte de un futuro no tan lejano: cámaras de televisión interplanetarias, giromóviles, vitaminas, campos de fuerza generados por los “rayos ultra-cósmicos”, laboratorios científicos equipados con toda la exótica maquinaria que asociamos a las primeras películas del cine gótico, los peligros de la radioactividad y la hibernación.

Los cuentos de Silva Román no sólo maravillaron a quienes leyeron *El dueño de los astros* en el segundo volumen de su colección *La Novela Nueva*, que editó en octubre del año 1929, sino en otras importantes publicaciones como *Maullen*, revista de Arte y

Ernesto Silva Román y Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basualto

Dentro de la cultura nerudiana se denominada “Obras Tempranas de Neruda”, a todo los escritos que nuestro insigne vate creo antes de tomar en nombre de Pablo Neruda como seudónimo.

Las obras que creó en esta época, se concentraron en los llamados Cuadernos 1, 2 y 3, publicados en su totalidad después de su muerte.

En un artículo que escribe para el diario *La Mañana*, 27 de abril de 1920, describe la lluvia, las calles llenas de barro, llenas de miseria y un pueblo triste. Vuelve a criticar a la iglesia y su pacata moral, y alaba a su “héroe” Ernesto Silva Román, el que ha sido impedido de seguir publicando su revista *Selva Austral* en nombre de la religión. Su artículo se titula “Las semanas: Calle arriba y calle abajo...” Un Recuerdo Selva Austral, E. Silva Román.

Parte de este sentido y emotivo artículo señala:

“mantener una revista aquí es un acto heroico. Es encararse con gente egoísta, ponerse frente a hombres absurdos, frente a pequeños odios sin razón, y tantas cosas”.

Y aquella revista fue mirada buenamente por algunos pocos: Gabriela Mistral, la enorme poetisa colaboró una vez, Segura Castro y otros. Cada número era sacrificio, se publicaron ocho [sic]. Pero un día zas! El desenlace. Fue por unos versos de Benjamín Velasco Reyes, en que decía algo que la “jente linda” no podía oír. Esta jente honesta que devoraba los números pornográficos de “Monos y Monadas”, esta gente que va a ver las cintas cuando traen recomendaciones de inmoralidad, esta gente que fué no a ver los bailes sino las piernas de las bailarinas rusas. Pero estos versos simples no los toleraba esta gente. Y así fué. El diario clerical de esta ciudad dio la alarma en nombre de “moralidad”, “honestidad” y otras palabrejas sonoras..... Y la revista no salió más.

También, en Selva Austral da cabida a una profesora de castellano y ex Directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas que en esa época fue trasladada a Temuco con igual cargo, es la futura Premio Nobel Gabriela Mistral; con quien, a diferencia de Neruda, mantendría una relación hasta que ésta fallece en 1957.



prolífico de revistas y diarios, y es en este contexto de editor de la revista *Selva Austral*, en los años 1919 y 1920, donde en un instante de su vida cuando sólo tenía 20 años, aparece acompañado con el futuro Premio Nobel Pablo Neruda, en una relación que dejaría honda huella en ambos (Ver recuadro). 

Ficha técnica

Nombre: *El Dueño de los Astros*.

Autor: Ernesto Silva Román.

Editorial: La Novela Nueva.

Año de edición: 1929

Numero de páginas: 59.

Tamaño: 180 por 130 mm

Literatura de edición mensual cuyos directores fueron Efraín Szmulewicz y Jacobo Danque. En el número 2, de octubre de 1942, publica uno de sus cuentos mas famosos, "El Caleuche"; luego, en el N° 6, de febrero de 1943, vendría "El Holandés Volador" y en el N° 14 al 18, Verano 1943-44, el cuento "Almacén Cielito Lindo". Además fue un asiduo colaborador de esta revista, *Occidente*, donde publica cuentos y artículos entre 1951 y 1968.

La obra literaria de Silva Román se completa con su segundo libro, también una antología que, con el nombre de "*El Holandés Volador*", publicó Zig-Zag en 1949 como un número de la prestigiada colección "Biblioteca de Autores

Chilenos", editada bajo la exigente y crítica mirada de Hernán Díaz Arrieta, "Alone". Esta obra incluye los cuentos "*Cómo se hace un monstruo*", "*La fórmula del Espacio*", "*Mi experiencia en Marte*", y varios más donde utiliza los temas de ciencia ficción.

La última obra publicada por Silva Román, que mereció dos ediciones, en febrero y agosto de 1957, se tituló *Jristos* y es un libro de contenido esotérico y con una propuesta mística y espiritual.

Lo antes señalado es sólo la obra fantástica que Silva Román creó durante su prolífica vida. Hay muchos aspectos que dejaremos para otros artículos, como su capacidad de polemista político, hábil periodista, comprometido masón y editor